

La Hoja Presinodal

Camino sinodal Nro. 13 • Septiembre 2021 Diócesis de Quilmes

Del sínodo al camino sinodal

El pasado domingo 19 de septiembre, 45.º aniversario de nuestra Diócesis, celebramos «virtualmente» nuestra peregrinación diocesana a Luján. En el marco de la fiesta, nuestro Padre Obispo Carlos Tissera anunció la suspensión del III Sínodo diocesano y la apertura de un camino sinodal. En esta última Hoja presinodal, compartimos un extracto de su homilía.

Desde hace ya cuatro años venimos transitando el camino de preparación para nuestro III Sínodo diocesano. Todas, todos fuimos convocados y hemos participado en la medida de nuestras posibilidades. Hemos transitado un camino valioso que nos permitió **ponernos humildemente a la escucha** de lo que el Espíritu dice hoy a la Iglesia.

La tormenta inesperada de la pandemia nos encontró en pleno andar. Comenzamos este año proponiéndoles un ícono bíblico para seguir haciendo camino **inspirados y sostenidos por la mirada y la compasión de Jesús**: «Al desembarcar —dice el evangelio según Marcos—, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor» (Mc 6, 34). Queríamos y queremos dejarnos movilizar por esa capacidad de Jesús para ver: para correrse del centro renunciando a sus planes y proyectos, para acoger incluso lo inesperado y hacer espacio —con una apertura franca, una mirada transparente— a su pueblo. Queríamos y queremos compartir la compasión de Jesús, que se deja conmover desde las entrañas, se deja movilizar en sus energías más profundas por ese pueblo que encuentra en su camino, y responde con misericordia, con la ternura y el coraje del amor, haciéndose cargo de sus cargas. ▶

Desde ese lugar, también nosotros y nosotras hemos visto, hemos escuchado, nos hemos dejado movilizar. Y **vimos**, junto a nuestras comunidades, que todavía estamos haciendo frente a los desafíos de la pandemia. Que seguimos respondiendo a las muchas urgencias que esta nos plantea. Y seguimos acompañando, desde el dolor y la esperanza compartida, el duelo por tantos hermanos y hermanas que han fallecido en este tiempo.

Por eso, **después de escuchar** a la Comisión que desde el comienzo viene animando la preparación del Sínodo, a los sacerdotes y a las mismas comunidades de nuestra Diócesis, **he decidido suspender y dejar sin efecto la convocatoria a nuestro III Sínodo diocesano**. Y en cambio, **quiero invitar a toda la Diócesis a entrar en un «camino sinodal»**, en una dinámica de comunión y participación que, con sus propios medios y herramientas, nos permita seguir haciendo camino juntos como pueblo de Dios.

Al comenzar este camino el Papa Francisco nos pedía no hacer un Sínodo para cambiar los muebles de lugar y, al final, dejar todo como estaba antes... Y él mismo nos ha dado el ejemplo con varias decisiones, ciertamente lúcidas y valientes, en este mismo sentido.

Por nuestra parte, no quisiéramos que, en medio de las dificultades y angustias de este tiempo, nuestro Sínodo termine siendo una reunión

vacía, una formalidad sin raíces en la vida concreta de nuestras comunidades, un acontecimiento sin proyección ni futuro.

Porque **creemos en la sinodalidad**, porque creemos que Jesús nos ha convocado y reunido para caminar en comunión y en comunión ser hoy, en medio de nuestro pueblo, testimonio de su buena noticia, damos ahora este paso. No ha sido una decisión fácil, ni la hemos tomado de manera apresurada. Es fruto de mucha oración, reflexión y diálogo. Pero creemos que es el paso que podemos y debemos dar en este contexto.

Sin embargo, **nada de lo que hemos hecho hasta ahora se pierde**. Ninguna asamblea parroquial, ninguna consulta, ninguna palabra de las que hemos dicho y escuchado, va a caer en el olvido. Todo lo que hemos trabajado hasta el momento será recogido y servirá como punto de partida para el camino sinodal. Un equipo especialmente convocado, del que les hablaré en su momento, animará esta nueva etapa, un equipo que tendrá como una de sus principales responsabilidades escuchar y hacer oír la voz de todo el pueblo de Dios.

Cambian los instrumentos, los modos de trabajo, la organización de las tareas, pero la meta sigue siendo la misma: servir mejor al evangelio, con la mirada y la compasión de Jesús, en medio de nuestro pueblo.

